

Fortificación

PORTAVOZ DE LOS BATALLONES DE FORTIFICACION

Año I

7 de Agosto de 1937

Núm. 11

Redoblemos nuestros esfuerzos La fortaleza de nuestro Ejército reside en la conciencia política de sus soldados

Todas las noticias coinciden en que en las filas enemigas se produce la desmoralización. Han estallado diferentes focos de una manera violenta, que han tenido que ser sofocados a sangre y fuego. Unos, producidos por estallidos populares, y otros por divergencias entre requetés, falangistas y militares, que ven, asqueados, la sumisión vergonzosa del "patriota y nacionalista" Franco a las imposiciones de alemanes e italianos. Paralelamente con estos hechos, ha empezado la semana internacional de agitación a favor de España. Voces vigorosas han hablado fuerte y claro en favor de la España leal en el Comité de Londres: el ambiente internacional es cada día más fuerte en pro de la causa que defendemos las masas populares. El odio contra el fascismo se manifiesta aún en la propia Alemania e Italia, a pesar del terror. Se han dado muchos casos de militares italianos que se han negado a venir a combatir a España. Todo esto es muy bueno; pero, para nosotros, debe ser alocucionador. Dijo un representante autorizado del Gobierno del Frente Popular: "Que ganará la guerra aquella parte que tuviera la retaguardia más potente y mejor organizada". Dijo el Jefe del Gobierno: "Si no se resquebraja nuestra moral de vanguardia y de retaguardia, el triunfo de nuestra causa, además de in-

dudable, no se hará esperar".

Entonces, tomando las cosas por su verdadero valor, tenemos que celebrar los hechos primeros, ver en ellos un factor importante a nuestro favor; pero tomando las últimas palabras, también por su verdadero valor y aceptándolas como justas, debemos encaminar nuestros esfuerzos a que los hechos que celebramos en nuestros enemigos, no puedan jamás producirse en nuestro campo. Nosotros debemos presentar como contraste positivo unos hechos totalmente distintos. Hay un Gobierno del Frente Popular que es único representante de la España leal. Obediencia absoluta y total a las órdenes del Gobierno, obediencia absoluta a los mandos; todos a cumplir con nuestro deber en el puesto que tenemos designado. Cada vez que celebramos las disputas del enemigo, en las cuales se debilitan sus fuerzas, pensemos en unir las nuestras, ya que a todos nos une el mismo afán.

La victoria la merecemos; pero debemos alcanzarla porque, además de la razón, tengamos la necesaria fuerza para implantarla, porque no olvidemos ni un solo momento que la unidad de todas las fuerzas antifascistas, la acción homogénea y activa de todos constituyen victorias que hace pesar internacionalmente la balanza a nuestro favor. En el Ejército

(Continúa en la pág. 6)

Nuestra guerra, civil en los primeros días, de independencia después tiene rasgos absolutamente diferentes a otras guerras. Igualmente que nuestro Ejército.

En nuestra guerra no se ventilan los intereses de tal o cual grupo capitalista. Se ventilan los intereses del pueblo español. Por esa razón nuestro Ejército no puede ser una reproducción del viejo Ejército, ni una imitación del ejército alemán e italiano, ni de otros países.

Porque ese Ejército no ha sido creado para defender los intereses del pueblo.

Por eso están educados en la disciplina más brutal que impide que el soldado piense, porque es seguro que pensaría de diferente manera que los que aplican la dictadura terrorista del fascismo o la voluntad del capitalismo. Por eso en esos países se le engaña al soldado haciéndole creer que cualquiera de las guerras en que participa representa la defensa de sus propios intereses.

Por eso allí los cuadros de mando pertenecen a las viejas castas militares, a las clases opresoras, son producto mismo del fascismo o de la fracción capitalista que detenta el poder, cuadros que imponen el silencio por el terror y que empujan a los soldados a guerras de invasión



El comisario de la División, en su visita a uno de los Batallones destacado en el frente de la Sierra.

y barbarie con la punta de sus pistolas que descargan sobre la espalda del que se rezaga en la marcha.

Y nuestro Ejército es todo lo contrario. Es un Ejército democrático, donde cada uno sabe por qué lucha. Y lo sabe por propia experiencia. Porque en los doce meses de lucha ha visto la gran transformación operada en nuestro país. Ha visto pasar las tierras de manos de los terratenientes a la de los obreros agrícolas y campesinos pobres, ha visto las fábricas, ayer en manos de los capitalistas, en las manos hoy de los obreros que las trabajan para la guerra y por la victoria, que alejará para siempre de nuestro suelo a los invasores y enemigos del pueblo.

Porque en nuestro Ejército los soldados no han dejado de ser hombres. Piensan y saben, por lo tanto, que nuestra guerra es una guerra de exterminio en la que no es posible ni pactos ni abrazos. Saben que nuestra guerra es la continuación bajo nuevas formas y más violentas de las luchas anteriores al 19 de julio. Por estas razones pelea con entusiasmo. Por eso ha sido capaz nuestro pueblo de crear en meses un Ejército que es orgullo de la democracia. Porque nuestro Ejército, nuestros cuadros de mando son diferentes a los de los ejércitos fascistas y de otros países capitalistas. Aquí nuestros jefes son obreros y campesinos de ayer y los jefes del viejo Ejército que han probado su lealtad a la causa del pueblo.

Y en el desarrollo de todos estos factores, verdadera osamenta de nuestro Ejército, el Comisariado ha jugado un gran papel. ¿Por qué? Porque ha participado en el desarrollo de la potencialidad militar de nuestro Ejército ayudando a comprender a cada jefe y a cada soldado por qué lucha, qué representará para él y los suyos la victoria de nuestro pueblo y también a que tengan presente en cada momento del combate lo que representaría la victoria de los que pelean enfrente de él.

Por eso nuestros Comisarios cada día y cada hora aumentan y muestran el balance en pleno desarrollo de su labor.

Y su obra tiene el lenguaje incontrovertible de los números. Ellos han creado (y recogemos solamente los datos de 72 brigadas) 687 Hogares del Combatiente, ellos editan 57 periódicos impresos (en todo el Ejército 130). Ellos han organizado 481 clases en las que se educan 24.548 analfabetos. Tienen también 1.235 periódicos murales, han creado 490 bibliotecas con un total de 54.381 volúmenes, han hecho llegar a los frentes 1.299.000 periódicos.

Han organizado cursos de preparación militar para los soldados, para dotar a nuestro Ejército de los cuadros medios imprescindibles para el funcionamiento regular de un Ejército.

Han sido los animadores permanentes de nuestros soldados y cuando algún jefe ha caído ellos han ocupado su puesto y continuado el combate.

Y su trabajo de ayer, de hoy y de mañana, por el desarrollo del contenido político de nuestro Ejército, de su capacidad militar y cultural, son la garantía más firme del mantenimiento del carácter popular y revolucionario de nuestro Ejército.

Y contra un Ejército de esta contextura nada podrán nuestros enemigos.

Por eso nuestro pueblo se siente seguro de su Ejército. Por eso nuestros comisarios aumentan cada día su trabajo y lo mejoran. Porque quieren que nuestro Ejército mejore cada día y cada hora su potencialidad militar, sintiendo al mismo tiempo con más intensidad el deseo de obtener la victoria que haga de nuestra patria una España libre de invasores y de todo peligro fascista.

Enrique CASTRO

Subcomisario general de guerra.



Camarada comandante Manuel Ramos:

Jamás será borrado de nuestra memoria el cariño conque siempre nos tratastes y tu disciplina de hombre justo que siempre supo estar en su puesto.

Prometemos solemnemente poner todos nuestros afa-
nes en este Batallón Auxiliar de Fortificaciones a que
consagrestes tu enorme energía de antifascista.

TUS CAMARADAS OFICIALES

La guerra la te- nemos vencida

Los momentos que atravesamos en la lucha contra el fascismo internacional, no son críticos, sino todo lo contrario, optimistas. En estos nos encontramos los obreros de Fortificaciones, y quiero hacer resaltar la labor que se está realizando en todos los frentes en que se combate.

Somos, en la mayoría, todos de la construcción de la cual el día 3 de noviembre del 36 nos echamos a la calle con picos y palas que en la obra poseíamos, con los cuales nos fuimos a los di-

ferentes lugares que nuestras organizaciones creían conveniente, para defender mejor nuestra libertad.

Nosotros, los encargados de las obras, nos pusimos a disposición de los delegados de las mismas, y allí fuimos todos juntos como un solo hombre, sin distinción de clases ni de categorías, con el pleno convencimiento de cavar la fosa del fascismo invasor de nuestra España querida.

¡Viva el Ejército del pueblo! ¡Vivan los Batallones de Fortificación!

Jorge MORALES

Sargento del 4.º Batallón.
5.ª Compañía.

A todos los Batallones de Fortificación

Estas letras me han sido sugeridas debido a que hace mucho tiempo en que han sido creados estos Batallones, todavía no se ha llegado a reconocer el valor de estos, en la lucha que estamos desarrollando contra los invasores de nuestro suelo. Bien sabido es de todos nosotros la importancia que estos tienen y el peligro a que todos estamos expuestos, dado el caso de que la mayoría de las veces salimos de la primera trinchera o parapeto de fuego para hacer otros delante de las mismas avanzadillas, sin otra defensa que el pico y la pala.

Cada escuadra lleva su cabo, el cual lleva en sus manos un fusil (algunos todavía no lo tienen) para defensa de los compañeros que lleva a su cargo, y creo que insuficiente por ser muchos los compañeros que tienen que ser defendidos (en caso de ataque o golpe inesperado) por un solo fusil.

Bien sabemos que en las trincheras los puestos más avanzados se defienden con bombas de mano; los compañeros milicianos que defienden estos puestos se llaman dinamiteros. La eficacia de las bombas de mano en estos puestos, bien claro se ve que supera al fusil.

Pues bien; ocurriendo que nosotros salimos hasta estos compañeros, y a veces delante, me ha dado la idea de que por compañeros voluntarios y decididos (que los hay en todos los Batallones) se forme un grupo de dinamiteros por cada Batallón o Compañía, con lo cual se garantizaba en cierto modo mejor nuestra defensa, y al mismo tiempo se demostraba que somos capaces, como el que más, de empuñar un arma llegado el caso, al que a cada momento estamos expuestos.

A mi juicio, y mediante algunas instrucciones que son necesarias para el manejo de éstas, nos pondríamos al corriente, y una vez así, cada cual a ocupar el puesto que nuestros superiores nos designaran.

Con esto y los fusiles se formaría un grupo, que, a no dudar, sería acogido por todos los compañeros con simpatía y confianza, con la cual iríamos aún más animados donde diariamente exponemos todo lo que tenemos en defensa de todos y de la Causa.

Ricardo GAYO

Primera Compañía, primer Batallón.

Camaradas de pico y pala

Trabajo incesante y rudo
Y en inminente peligro;
Sea de día o de noche
De balas del enemigo.
Haciendo buenas trincheras,
Para que nuestros hermanos
Tengan donde refugiarse
De los disparos contrarios.
Atravesando los valles
Y atrincherando los cerros,
Trabajamos afanosos
Sin fatiga y con anhelo.
El pico y pala también,
Como armas defensivas
Son, sin duda, un gran factor
Para proteger las vidas
De camaradas valientes,
Que, afanosos y con saña,
Todos juntos cooperamos
A defender nuestra España,
Cobardemente invadida
Por naciones extranjeras;
Que unidas a los bandidos
Traicionaron su bandera.
Nosotros la defendemos,
Hasta lograr la victoria;
Y acabar con los canallas
Que nos persiguen y acosan.
Y ya conseguido el triunfo,
Que no está lejano el día,
Podremos gritar muy alto:
Que juguémonos la vida
Para implantar en España,
En nuestra España querida,
Una era nueva y dichosa
Y libre de los fascistas.
Con este firme propósito,
Siempre trepando, trepando;
Buscando sitio adaptable
Para ir fortificando.
Para que nuestros hermanos,
Con nuestra ayuda y labor
Pueden mejor defenderse
Del traidor y el invasor.
Prosigamos nuestra empresa,
Empuñando pico y pala
(Si armas de fuego no son),
Las disparan con el alma
Los de Fortificación.

Nozario ESCOBAR

Soldado de la tercera Compañía
del tercer Batallón.

AL AÑO DE GUERRA NUEVAS TAREAS

La guerra es una ciencia y un arte

Hasta hace muy poco tiempo hemos tenido un Ejército antitascista sin contenido militar, sin el dominio de una técnica militar: las Milicias. Nadie puede discutir su alta calidad política ya que en las horas febriles de los primeros meses lo mejor de las masas populares tomó espontáneamente las armas para combatir al fascismo. Pero estas organizaciones armadas, sin técnica y sin organización, resultaron bien pronto insuficientes de medirse y de combatir con fuerzas regulares, salvando una situación delicadísima a fuerza de heroísmo, derrochando valor, como en el caso único de la defensa de Madrid.

Si el reconocimiento de que la guerra es una ciencia y un arte no hubiera cuajado en la conciencia del país, a estas horas no habría un Ejército Regular ni perspectivas seguras de nuestra victoria. Si todavía se mantuvieran las Milicias de Partido, de Organización, etc., la técnica del enemigo hubiera colocado la situación militar en un terreno muy grave para la causa de las masas populares.

Hoy, al año, tenemos un Ejército Regular, combativo, disciplinado y con moral de ofensiva. Cuadros militares buenos. Comisarios buenos. Un Ejército, en suma, que opone su técnica a la técnica del enemigo.

Pero aun esto, con ser mucho, no es lo suficiente.

El Gobierno del Frente Popular ha puesto en práctica, cada día con el mayor afán, los medios técnicos suficientes para formar jeres y oficiales. La misma experiencia de la guerra es una torja de ello. Pero es necesario que los jeres, oficiales y comisarios sigan este proceso de superación y desarrollo de los conocimientos técnicos militares, perfeccionen estos conocimientos elevando el nivel político y de eficacia de la gran masa de combatientes.

Que en cada uno de los soldados del Ejército Popular se despierte este deseo de ser un combatiente eficaz y conocer los secretos de hacer bien la guerra. Los jeres, los comisarios y los oficiales tienen el deber de hacer sentir este anhelo a los combatientes de un modo personal y directo. Cada uno de los batallones debe ser una escuela de aprendizaje donde los soldados y los oficiales se perfeccionen. No desperdiciar ocasión de organizar charlas, conferencias breves de vulgarización de todos estos conocimientos.

Cada soldado debe sentir la guerra, no sólo como una necesidad política y social, sino como una necesidad técnica para destruir al enemigo.

Los invasores de España serán derrotados fundamentalmente por la potencia de nuestras armas, por nuestra organización militar perfecta, utilizando todos los medios para conseguir el máximo de rendimiento con el mínimo esfuerzo.

Esta es una de las tareas del momento.

La guerra es una ciencia y un arte al mismo tiempo, y en estos momentos tiene para nosotros la virtud de que nos acercará hacia el triunfo economizando una cantidad de energías que después nos son necesarias para edificar la España del porvenir.

EL COMISARIO DE LA BRIGADA

¡Obediencia al Gobierno del Frente Popular!

Guerra de independencia y de exterminio

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra patria. Los generales, cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. Pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política.

Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los

españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos de Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso, policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao: "De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera". Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad, serían sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres...

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminentemente, Guerra de Independencia Nacional.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos sus cómplices. No caben pactos, ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla italoalemana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camarada: nuestra viuda es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: "Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre".

Soldados del Ejército del pueblo español: Los ojos nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente



EUJO- BATAILLON
AUXILIAIR FORTIFICATION

con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya un porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

Carlos SANZ
Comisario de la 5.^a División.

Un error subsanado a tiempo

Cuando se vive la misma vida, cuando se está con el pensamiento fijo en aquellos que un día y otro soportan la lucha terrible que hoy sostiene el pueblo español contra la barbarie y la incultura, no puede pasar inadvertido un error tan de fondo como el que ha aparecido en la prensa diaria.

La inteligencia clara y honrada de nuestro querido Comisario de Brigada José Cuadras, ha sabido en el momento preciso dejar bien sentado cuál era el camino que iban a seguir aquellos que por su conducta con el régimen o su mal comportamiento en el lugar donde se encontraban, hubo necesidad de ponerles un correctivo.

¡No es el lugar más apropiado para uno que se le castiga en la primera línea de fuego! Esto sólo se queda para los antifascistas de corazón, para los que en todos los instantes exponen la vida por la causa.

No se le puede colocar en primera línea o a cincuenta o cien metros delante de ésta, nada más que aquellos que, como estos luchadores, han demostrado ser incapaces de hacer traición a sus hermanos de clase, pero, sin embargo, sería imprudente hacer esto mismo con aquellos que días atrás señalaba la "Prensa".

Al salir nuestro Comisario al paso de semejante equivocación, ha sabido interpretar el pensamiento de los que en la obscuridad de la noche abren trincheras, mostrando los peligros de

combates que a su misma vista se desarrollan.

Estos hombres que con su esfuerzo y valentía van rompiendo con su herramienta miles y miles de metros de terreno, no podían sentirse con la moral suficiente en la misión que tienen encomendada sin esta rectificación.

En otra ocasión hube de hacer resaltar cuán grande es la necesidad del fortificador y también la gran cantidad de sacrificios que pasan. En la presente vuelvo a insistir, aprovechando la intervención tan oportuna de nuestro Comisario, para recordar algo respecto a este problema.

La nobleza de los revolucionarios está en exponer las cuestiones con la mayor razón posible, y en este caso así lo vamos a hacer.

De la manera más imparcial y honrada, como a un Comisario le está obligado a hacer, pregunto: ¿Hay alguien que pueda decir que son estos soldados? ¿Sin esta parte de ejército se podría vencer al enemigo? Por la experiencia vivida, por haberlo podido comprobar se puede asegurar que no habrá forma de vencer.

Siendo esto así, siendo que los mejores jefes de nuestro Ejército lo tienen reconocido, ¿por qué se consienten las anomalías que existen con los fortificadores?

Los Batallones de Obras y Fortificación al ser imprescindibles, tienen que ser mejor mirados por aquellos que los necesitan. No cabe



en ningún pensamiento de mediana clarividencia, que aquello que se pide a voces, que aquello que se desea con apremio, después, cuando se tiene en la mano, no se le da el mérito que merece, no se comprende lo que vale.

En la vida, toda está relacionado.

La nota que ha habido necesidad de rectificar, es producto del concepto equivocado que se tiene de la palabra "fortificación".

El soldado que se cubre en la trinchera construida con el trabajo y el valor del fortificador, es el que aprecia de corazón la importancia de estos luchadores.

Pero no así aquellos que desde una oficina o lugar muy alejado de la primera línea de fuego, porque no es posible que necesite desde el lugar donde se encuentra el trabajo de aquel héroe que expone la vida, lo que no es capaz de hacer el que no aprecia este trabajo.

El Primer Batallón, como otros muchos, ha demostrado en las duras batallas que ha sostenido el Ejército del Centro, que es

capaz de estar donde el mando dispone y en muchas ocasiones avanzando a la vez que la Infantería, haciendo el trabajo que se le indicaba sin acordarse que posiblemente su arrojo y cariño por la causa le podía costar la vida.

Cuando estos soldados hacen esto, cuando se puede hablar con tanta razón, no hay posibilidad de consentir, que nadie, se llame como se llame, pueda tratar en sentido irónico a un fortificador.

Como esa rectificación, habrá necesidad de hacer alguna más, pero es imprescindible adelantarse a aclarar en la medida de lo posible, cuán grande es la labor de nuestros Batallones, para no dar lugar a esas equivocaciones, que solamente hacen, si no se subsanan a tiempo, que pierdan moral aquellos que nunca la han perdido.

¡Salud, defensores de Brunete y Quijorna!

¡Salud, valientes Fortificadores!

E. TORRES
Comisario de Guerra del
Primer Batallón.

Homenaje al 5.º Batallón

El miércoles día 21, se celebró un sencillo festival militar en el patio del cuartel del 5.º Batallón, actualmente con permiso, y al cual pasó revista nuestro coronel acompañado del comandante jefe del segundo Grupo, y del comisario accidental de la Brigada, camarada Cuadras.

El acto, todo sencillez y camaradería, comenzó, leyendo nuestro comandante una cuartilla, agradeciendo a todos su excelente comportamiento en todos los momentos de la lucha.

Acto seguido el comandante Guillén nos habló a todos con emoción y verbo sencillo. Hizo un gran elogio de la compenetración existente entre los soldados y los mandos; diciendo que su mayor ilusión sería que todos los Batallones siguieran el ejemplo de este 5.º Batallón, al que considera como el mejor de los Batallones. Destaca la formidable labor de nuestro comandante, que unida a la del Comisario y a los mandos restantes, hace posible el desarrollo de tan grande labor con tan escasas bajas. Hace un gran elogio del coronel Ardid, presentándole como un gran luchador, organizador y compañero; alma y vida de los Batallones de Obras y Fortificación.

El camarada Cuadras habló después, dándonos una acertada charla, muy del gusto de los compañeros, y cuyos temas fueron: disciplina, visión clara de lo que defendemos y fe ciega en los mandos. Elogió y felicitó al Batallón.

Tomó la palabra el coronel Ardid, haciendo un gran elogio de estos compañeros, el cual hizo extensivo a los mandos por su acertada labor, tanto técnica como militar.

En todos los momentos difíciles de la lucha—dijo—cuando es preciso un Batallón de la máxima garantía y capacidad, es el 5.º Batallón, como habréis observado, el primero que acude a mi memoria. Gua-

dalajara, La Granja y las últimas operaciones del Sector Centro, dan fe de lo que digo. Seguid siendo dignos de esa confianza en vosotros depositada, para gloria vuestra y de los Batallones de Fortificación. Como no puedo hacerlo con todos vosotros, doy un abrazo a vuestro comandante. ¡Viva la República! ¡Viva España!

El festival terminó leyendo el comandante jefe del segundo Grupo la lista de combatientes caídos desde que se fundó el Batallón que figura en el Cuadro de Honor del mismo, y una sentida dedicatoria de nuestro comandante a dicho cuadro, que dice así: "Vosotros no habéis muerto; los hombres no mueren más que cuando se borran del recuerdo de los vivos y vosotros perduráis, mientras quede en pie un solo soldado antifascista. La España por la que disteis vuestra sangre generosa, será siempre libre porque está regada con el sudor de nuestros abuelos, con vuestra sangre y con las lágrimas de nuestras madres".

Esta lectura fué escuchada en medio de una gran emoción y saludando todos con el puño en alto.

Redoblemos nuestros esfuerzos

(Viene de la pág. 1)

cio del Frente Popular existe esta cohesión, existe esta unión de pensamiento: en la trinchera sólo hay antifascistas. Que la retaguardia tome nota y cumpla con su deber, y piense que algún día habrá que pedirle cuentas de su actuación.

Un ideal de justicia nos guía a todos. La sangre de los caídos manda, y los combatientes haremos honor a nuestra promesa de que luchamos por desterrar toda clase de privilegios y por establecer una auténtica República de Trabajadores. España será lo que quieran los españoles; pero hay que añadir que será lo que quieran los españoles que hayan demostrado ser dignos de ostentar este nombre.

Cantidades recaudadas para el periódico FORTIFICACION y gastos realizados hasta la fecha

INGRESOS

	Pesetas
Primer Batallón de Fortificaciones	1.602,75
Segundo Batallón de Fortificaciones	765,55
Tercer Batallón de Fortificaciones	1.257,25
Cuarto Batallón de Fortificaciones	1.215,00
Quinto Batallón de Fortificaciones	980,30
Sexto Batallón de Fortificaciones	502,30
Séptimo Batallón de Fortificaciones	15,40
Varios (Comandancia)	176,20
Varios (Comandancia)	250,00

Total..... 6.764,75

GASTOS

	Pesetas
Total de gastos hasta el día de hoy, según detalle en el libro de Caja	5.410,25

RESUMEN

Ingresos.....	6.764,75
Gastos.....	5.410,25
Saldo.....	1.354,50

¿Qué es disciplina?

Disciplina es obediencia; disciplina es puntualidad en la orden; disciplina es en los momentos en que vivimos, la base de todos los problemas que se nos puedan presentar.

Teniendo la disciplina ganaremos la guerra; teniendo disciplina adelantaremos nuestra victoria, pero sin disciplina ayudamos al enemigo y terminaremos por ser barridos por esos canallas.

Supongamos, camaradas de los Batallones de Fortificaciones, que es a quien más van dirigidas estas líneas, que en una hora determinada se recibe una orden para salir a ejecutar cierto trabajo, y que por nuestra manera de proceder de que si debemos salir a tal o a cual hora, o que ya lo pudieran haber avisado antes, y empezamos a discutir

todas estas incidencias. No camaradas; no son estos momentos para discutir, hay que ser más conscientes.

Todo esto, camaradas, hay que evitarlo; todos tenemos el deber de evitarlo, y colaborar que en beneficio nuestro es, ya es hora de que nos demos cuenta el por qué luchamos. Acordaos de aquellos esbirros que nos tenían esclavizados por un jornal mísero comparándonos como las bestias; aquello no puede venir, nuestros hermanos caídos nos lo exigen.

Camaradas de Fortificaciones, soldados del glorioso Ejército del pueblo: fe ciega en nuestros mandos. Disciplina, que el triunfo es nuestro; a fortificar, que las zanjás que abramos sirva al mismo tiempo para enterrar a esa loba maldita.

R. SANCHIS

Delegado político del 4.º Batallón de Fortificaciones.
Segunda Compañía.

MILICIAS DE LA CULTURA

Camaradas Milicianos de la Cultura: El Director de nuestro periódico FORTIFICACION, considerando como se merece la labor de las Milicias de la Cultura, tomándose un gran interés por todo cuanto lleve en sí un perfeccionamiento de nuestros soldados, y consecuente en darnos las máximas facilidades para nuestro trabajo, nos ha concedido una Sección en el periódico para las Milicias de la Cultura. En nombre de todos nosotros quiero, desde aquí, mostrar nuestro agradecimiento más sincero a este camarada y destacar su ayuda grande a nuestra cotidiana tarea.

Creo que sabremos aprovechar esta importante concesión, estimarla en todo cuanto vale, y llevar entre todos esta sección con el mayor entusiasmo, con el máximo interés para que el trabajo nuestro tenga más extensión, alcance una mayor difusión y podamos participar todos de los beneficios que reportan los desvelos de aquél que, aún en medio de la dureza de la lucha, está superándose constantemente para sembrar el producto de su trabajo y preparar al soldado para que alcance un nivel cultural

El Miliciano de la Cultura es el colaborador más eficaz del Comisario. La labor de ambos se complementa de tal forma y es tan eficaz, que podemos decir con orgullo que jamás ha existido un Ejército tan responsable y consciente como el nuestro.

que le permita perfeccionarse prácticamente para su desenvolvimiento como soldado y como ciudadano de una nueva sociedad constructiva que hemos de forjar con las armas de la Cultura al mismo tiempo que con los fusiles.

En la medida que nosotros perfeccionemos nuestro trabajo y loaremos perfeccionar el trabajo de los demás, mejor cumpliremos con nuestra misión y sabremos para-decer la inmejorable acoñada que las Milicias de la Cultura han tenido en el Arma de Ingenieros, pues si la estimación entre los soldados es inmejorable, no lo es menos la que los oficiales, comisarios y jefes nos han dispensado.

Esto, camaradas Milicianos de la Cultura, nos obliga, no solamente a mantener esta consideración y prestigio, si no a aumentarlos, lográndolo con nuestra superación constante.

Por consiguiente, espero que entre todos nosotros con nuestro trabajo en los Batallones y con la colaboración en el periódico, hemos de llenar el hueco grande para lo que las Milicias de la Cultura han sido creadas.

Cipriano de HOYOS
Miliciano de División.

La cultura, es una de las bases principales de nuestra victoria

No es nuestra la culpa

"La base de todo pueblo feliz ha sido siempre la cultura. Ella os conducirá a conseguir el fin que os habéis propuesto."

¿Quién de vosotros, sin preparación cultural de ningún grado, puede ofrecer resistencia a su inmediato cultivo intelectual? Me atrevo a asegurar que ninguno. No os avergoncéis de no saber, de estar en condiciones de inferioridad con respecto a otros. ¿Fué vuestra la culpa? ¿Pudisteis oponeros en vuestra niñez al requerimiento de vuestro padre de acompañarle a su tajo para conseguir un pequeño aumento de jornal con que poder sobrellevar más decorosamente vuestra existencia? Rotundamente ¡no!, y al arrancaros de esta forma de la escuela, fatalmente y bien ajenos a vuestra voluntad, aumentásteis en UNO el número de analfabetos que ya existían, asentando un golpe terrible a nuestra querida España, que, los gobernantes que hemos padecido, quisieron construir ¡pobres desgraciados! sobre una base ficticia, ya que está plenamente demostrado que un pueblo para tener vida propia ha de estar edificado sobre los sólidos cimientos que solamente la cultura hace milenarios; si no, es un pueblo muerto.

Mas, ¿a quien hemos de hacer responsable de estos errores? Sin vacilación, a toda aquella camarilla de "desgobernantes" de chaquet que, reclutados entre las clases privilegiadas del país, hacían y deshacían a su antojo, ofreciendo el triste espectáculo de sus orgías, mientras quedaba inerme y desamparado todo un pueblo que tenía anhelos de vivir, de personalizarse, pero que si alguna vez exteriorizó sus afanes, fueron prontamente atajados y sancio-

dos, pues, recordando sus mismas palabras "era insostenible tanta exigencia".

Pero ahora, camaradas, la situación ha cambiado por completo. Ahora tenemos un glorioso 18 de julio de 1936 que separa como una barrera infranqueable dos vidas; que hace que ya abiertamente aquellos que nos esclavizaron, tengan que enfrentarse con nosotros, pero esta vez sin el amparo del Poder Público y de sus huestes de lacayos y servidores que a su lado medraron. Pretenden seguir siendo fuertes, poderosos, pero no saben que se enfrentan con un pueblo dispuesto por todos los medios y decidido a cuantos sacrificios sea menester hacer con tal de conseguir desterrar para siempre ese mal que hemos padecido y que ello squisieron hacer crónico.

¿Como se consigue esto? Con las armas. Con las armas bélicas y con ese otro arma, que bien esgrimida, puede hacernos ganar muchas batallas: LA CULTURA. Dos cosas tan opuestas en su significado, pero que en los momentos actuales han de ir juntas para conseguir con esta unidad hacer más próxima nuestra victoria.

José LOZANO PADILLA
Miliciano de Cultura del Batallón. Servicios Especiales de la Comandancia de Ingenieros.

Con la creación de las MILICIAS DE LA CULTURA decimos una vez más al mundo entero: "Somos un pueblo consciente de nuestra responsabilidad histórica y caminamos hacia una España libre, culta, feliz; hacia una nueva España ejemplo de pueblos de progreso".

Festival en honor del 5.º Batallón

El día 31 de julio se celebró un festival en el Metropolitano, en honor del 5.º Batallón, organizado por los jefes y oficiales y corriendo a cargo de los mismos todos los gastos que dicho festival ha ocasionado, o sea, que fué un acto de simpatía de los jefes a sus soldados, por su buena actuación y que demuestra la compenetración, democracia y gran camaradería existente en este Batallón, entre jefes y soldados.

Primeramente se proyectó una película mejicana de gran emoción y fondo social que fué muy del agrado de todos.

A continuación hicieron uso de la palabra Longinos Aycart, delegado de la segunda Compañía; Juan Ruiz, comisario del Batallón; Sigfredo Sánchez, Comandante del mismo; camarada Cuadras, comisario de los Batallones; Guillén, comandante-jefe del 2.º Grupo; Coronel Ardid, y el comisario de División, Edmundo Domínguez, que se encontraba accidentalmente en Madrid y que aprovechó la ocasión que se le presentaba para elogiar y demostrar su simpatía al 5.º Batallón. Los oradores fueron aplaudidísimos, pues a pesar de la poca práctica y de la brevedad, por lo extenso del programa, supieron llegar con sus frases cálidas y llenas de emoción al corazón de los soldados y familiares que con ellos se encontraban.

Como fin de fiesta, actuaron varios artistas de variedades que rivalizaron en agrado y lo consiguieron en su totalidad; hemos de destacar que estos compañeros se ofrecieron voluntariamente

y sin cobrar nada por su trabajo: La Yanke, Ballesteros, Cojo de Madrid, Molina, Ramper, Petit Ballesteros, Isabel Camacho, Joaquina Carreras, Arsenio Becerra; todos los que contribuísteis con vuestro trabajo desinteresado, ¡gracias, en nombre del Batallón!

Sin que sea hacer una excepción, quiero hacer constar que nuestro comandante, además de gran técnico de fortificación, se ha "destapado" como un poeta de los caros. He aquí la muestra de dos versos suyos que se proyectaron en la pantalla.

España, patria querida,
no temas al invasor.
Tú sabes que, con amor,
cicatrizará la herida
de tu alma dolorida
el pueblo trabajador.

* * *

(A Pablo Ibañeta y Francisco Ferrer)

Abuelos admirados de humanidad,
símbolos de libertad y democracia,
pirámides de honradez y de bondades,
sin vosotros la Revolución es
[mustia y lacia].
Caudillos de una raza incomprendida,
Galeoto que alcanzó toda la gloria;
vuestra fama inmortal queda
[prendida]
en la eterna raza de la Historia,
donde gime España y el Mundo
[llora].

El Comandante,
SANCHEZ

Camaradas del Batallón Auxiliar de Fortificación

Camadas: Salud.

Como ya sabéis hemos perdido un compañero de noble corazón, un camarada que nunca pudo oír una pena con indiferencia, y que toda su vida estuvo al lado de los humildes: nuestro comandante Manuel Ramos; pues si bien como todos conocéis su capacidad y dotes de mando, hacían de él un comandante ejemplar. Hemos, también, visto todos que aiso como a sus propios hijos a cuantos por tener dignidad y conciencia de seres humanos no pueden soportar el infame yugo fascista. Pensemos que la mejor forma de honrar su memoria es siendo disciplinados, y que nuestros picos no se doblen nunca por el cansancio. Cada paletada de tierra, cada golpe de pico que damos en los taños es impedir más y más que las cárceles se llenen de hombres libres, que nuestras compañeras y nuestras hijas sean brutalmente poseídas y martirizadas por las horridas moras y demás canallas que caminan al fracaso al lado del traidor Franco. Trabajemos con ardor, seamos disciplinados para el pronto y total aplastamiento del fascismo, y este es el mejor luto que podemos llevar a nuestro comandante.

¡Viva la República!
¡Salud, camaradas!

A todos los compañeros de fortificaciones, salud

Compañeros: Pocas líneas, pues como sabéis fui sobrio tanto en palabras como en escritos. Vivimos, quizá, el momento más importante de nuestra guerra, no ya civil, sino de independencia, de defensa de nuestro país contra la invasión extranjera.

El Ejército de mercenarios a sueldo de Mussolini y de Franco, la han invadido y saqueado, asesinando en masa a quien en cumplimiento de su deber la defendieron hasta el último momento.

Quizá este episodio, corriente en todas las guerras, nos puede servir de algo, aunque nada más sea tener siempre desconfianza de los momentos más halagüeños.

Contra el enemigo que luchamos hemos de obligarnos a ser precavidos y a superarnos en nuestras actividades, que en el momento presente no pueden ser otras que la guerra, y a esta hemos de entregarnos.

Nuestro mayor galardón, como fortificadores, es que estos puedan ahorrar la mayor cantidad de vidas, y estoy seguro lo conseguiremos. Voluntad no nos falta, lo hemos demostrado en todos los sectores. Cada unidad militar debe ser seguida de la fortificación para que después del esfuerzo que la conquista pueda costarles, tengan en compensación la rápida defensa de estos compañeros.

Tenemos un puesto de honor en la lucha actual, hagámonos acreedores a él, poniendo todo lo que somos capaces en defensa de nuestra causa que es la de los oprimidos.

Angel UROSA

VISADO POR LA CENSURA